"El Cigala" es gitano, es flamenco, es madrileño y, desde hace cuatro años, es también dominicano. Su capacidad para mezclar géneros y culturas le ha hecho mundialmente conocido. A punto de cumplir 50 años viene a Zúrich a celebrar el 15º aniversario de "Lágrimas negras", su álbum de consagración, con un repaso de los temas más icónicos de su discografía. Le acompaña al piano Jaime Calabuch "Jumitus", un gitano catalán con alma latina. Juntos definen la palabra fusión.

Foto © Anya Bartels-Suermondt

Entrevista a Diego "El Cigala", cantaor flamenco

"La música es como el aire que respiro"

Mónica Subietas | Zúrich

Frente a la pila bautismal, fue testigo del primer conflicto: su padre y su tío no se ponían de acuerdo con el nombre. Uno quería llamarle Ramón, y el otro, Diego. Al final, en su pasaporte pone Ramón, pero le llaman Diego, aunque es su apodo el que le hace inconfundible: "El Cigala". "El mote me lo pusieron los hermanos Losada [sus guitarristas], ¡porque me movía más que los precios! Siempre fui muy inquieto."

El inquieto Diego, hijo y sobrino de artistas, se presentó al Certamen Joven de Flamenco de Getafe (Madrid) con 12 años y lo ganó. Antes de cumplir los 30 ya había colaborado con gente de la talla de Farruco, Camarón o Vicente Amigo, aunque esperó hasta 1997 para sacar álbum propio: un disco que tituló *Undebel*, la palabra caló para referirse a Dios.

Agradecido por el respaldo de todos esos grandes músicos que le apoyaron cuando era sólo un joven talento, "El Cigala" no duda en arropar también a nuevas voces, porque "el talento no entiende de nuevo o viejo, pero sí de profesionalidad y entrega y, cuando se empieza, siempre se agradece un pequeño empujón."

Lágrimas negras

En los cinco años siguientes, el cantaor del Rastro se consagraría como figura del flamenco y llegó a tocar en el Teatro Real de Madrid. Sin embargo, fue un álbum gestado casi en secreto, junto al gran pianista cubano Bebo Valdés y lanzado en 1993, *Lágrimas negras*, el

> **“Me pusieron “El Cigala” ¡porque me movía más que los precios! Siempre fui muy inquieto.”**

Diego El Cigala junto al pianista cubano Gonzalo Rubalcaba. Foto/ © Anaya Bartels-Suermondt

que le sentaría en el trono de la fama mundial. El bolero de Miguel Matamoros, que dio nombre al disco, es uno de los más respetados y versionados, un tema que ya había tenido mucho éxito con otras voces. Lejos de tomarlo como una apuesta segura, Diego y Bebo lo abordaron “como un reto mayor, primero por el respeto que te imponen los grandes artistas que te han precedido y luego porque siempre te van a medir. Lo importante es que plasmes tu propia impronta, tu sello personal”. Y vaya si lo consiguieron.

Lágrimas negras fue un éxito rotundo que recibió multitud de premios, entre ellos dos Grammy y cinco nominaciones a los Grammy Latinos, e incluso fue calificado como “Álbum del año 2003” por un reputado crítico musical del *New York Times*. Sin embargo, “El Cigala” es humilde al respecto: “El éxito de Lágrimas fue toda una sorpresa y sólo puedo sentir agradecimiento por la oportunidad, pero sobre todo agradecimiento por haber podido compartir tantos buenos momentos con el que para mí ha sido mi gran maestro, el gran Bebo Valdés”.

Lágrimas Negras fue el resultado de una incursión profunda en el mundo de la música latina, que Diego había comenzado a explorar en un álbum anterior, *Corren tiempos de alegría*, en el que había colaborado por vez primera con Bebo Valdés.

Desde entonces, además de regresar al flamenco más puro, no ha parado de adentrarse en los ritmos latinoamericanos. Su último trabajo, *Indestructible*, es fruto de esa exploración de culturas musicales diversas, con la salsa como epicentro. Un ritmo que define así: “La salsa es la voz de un pueblo, el latino; es su forma de expresarse, un movimiento de reivindicación social, un cante de raíz, que viene de la propia vida.”

Indestructible: el ave Fénix

Indestructible, el último trabajo hasta la fecha del cantaor madrileño, nació tras la muerte de quien fue, más que su mujer, su compañera de vida durante dos décadas: Amparo. Tardó tres años en lanzarlo al mercado y en ese tiempo conoció a Quina, su compañera en la actualidad. Juntos han tenido un hijo al que han llamado Manuel. Se trata, pues, de un disco hecho en un periodo complicado, con muchas penas, pero también con muchas alegrías. La música fue su terapia para canalizar todo ese torrente de sentimientos y darles un sentido: “La música es como el aire que respiro, absolutamente imprescindible en mi vida. Es a través de ella como me expreso, pero también es la herramienta que me permite canalizar todo lo que siento. En el *show* con el que venimos a Zúrich, ‘Piano y Voz’, tocamos temas de diferentes tipos, temas muy íntimos, que para mí tienen un gran significado.”

El significado de *Indestructible* es, sin lugar a dudas, que de los golpes de la vida se puede salir reforzado: “En la vida, los malos momentos son los que nos permiten valorar lo bueno que tenemos; si somos capaces de verlo así, saldremos vencedores de lo que la propia vida nos depare”.

> **“En la vida, los malos momentos son los que nos permiten valorar lo bueno que tenemos.”**

ros como la música electrónica, por ejemplo”. En cambio, asegura que le quedan aún muchos sueños por cumplir. Le pido que me cuente uno y confiesa: “Me encantaría hacer algo con una orquesta sinfónica”. Seguro que no parará hasta hacerlo realidad: lleva dentro un niño inquieto. **MH**

Más información:
Diego “El Cigala” actuará en la Volkshaus de Zúrich el próximo 19 de octubre de 2018 a las 20:00h. Entradas ya a la venta.

Diego, el dominicano

Desde hace cinco años, Diego “El Cigala” vive en la República Dominicana con toda su familia. Posee la nacionalidad dominicana y suele grabar en estudios americanos, situados en ciudades tan distantes de su casa como Miami, Puerto Rico o Nueva York. Para él, el trabajo creativo al otro lado del Océano Atlántico “es una experiencia increíble. Latinoamérica está llena de grandes artistas y profesionales de la música. Es un lujo poder compartir con todos ellos.”

Se define como cantaor de flamenco, aunque haya experimentado con la rumba, el bolero o la salsa. Sin embargo, hay algo con lo que afirma no atreverse: “No me veo haciendo incursiones en géne-

El talento no entiende de nuevo o viejo, pero sí de profesionalidad y entrega.